



Mujeres, espacios y cómics: esas sombras tan pronunciadas

A lo largo de esta última década, el mercado editorial del cómic en el Estado español ha incorporado gran número de cómics de mujeres de todo el mundo, lo que nos permite, por primera vez en muchos años, analizar y reflexionar sobre la mirada, las historias y los trazos que éstas eligen y usan.

En esta ocasión, es nuestro objetivo acercarnos a unos pocos de los muchos cómics editados para analizar algunas de sus propuestas más personales y creativas con respecto a los espacios donde sus historias se desarrollan, para conocer mejor cómo, pero, sobre todo, hacia donde miran algunas de las creadoras más originales. Sus puestas en escena, las situaciones, los tipos de espacios tanto reales como simbólicos que aparecen, pero en especial, es nuestra intención reflexionar desde dónde y con qué luz se miran y registran.

Comentados por orden cronológico¹, los cómics analizados corresponden a autoras, edades, orígenes y temáticas diferentes, aunque tienen dos características comunes: todos están traducidos al castellano y ninguno es a todo color. El uso del tradicional sistema de viñetas en blanco y negro nos permite ahondar con mayor profundidad en este mundo de luces y sombras que queremos analizar.

El primero que pasaremos a analizar es *Diario de Nueva York* (1993)² el trabajo que reportó reconocimiento a su autora, la canadiense **Julia Doucet** (1965). Cómic que sigue la estela underground: en él se narran las vicisitudes de una mujer joven que intenta sacar adelante su vocación de dibujante en la ciudad de Nueva York. El N.Y. de Doucet es una ciudad sucia, caótica y desequilibrada que resulta inquietante y amenazante, donde las mujeres están especialmente expuestas a abusos sexuales y emocionales. Las habitaciones, los espacios cerrados son todavía más caóticos y asfixiantes, y la autora se presenta rozando el colapso emocional y nervioso, suma de la tensión vital, una difícil relación de pareja y el abuso de las drogas. El fruto de todo esto es un cómic de viñetas abigarradas y trazos muy intensos, con un uso del blanco y negro cercano al grabado expresionista que no obstante, aunque pueda apabullar o inquietar al principio, no resulta difícil de leer, ya que el tono intimista, honesto, autocrítico e irónico con leves toques de humor lo aligera, así como el optimista final. Significativamente, esa última historia, cuando tras haber abandonado a su pareja decide dejar la ciudad, es la más luminosa y ordenada.

Diario de un proceso de madurez, el *Diario de Nueva York* nos recuerda que la dificultad a la hora de vivir estos procesos siempre es más marcada en las mujeres, mucho más expuestas

y vulnerables, pero también refleja las capacidades que éstas tienen para superarlos y seguir adelante.

Estructurado como historias cortas que se publicaron a lo largo de los noventa, el impactante pero delicado cómic *La muñequita de papá* (1996)³, de la norteamericana **Debbie Drechsler** (1953), enfoca directamente sobre el tema de los abusos sexuales incestuosos. Un tema o una sombra que todavía ninguna sociedad ha decidido iluminar y afrontar con la contundencia que su extrema gravedad exige. Dado que los mismos suelen ocurrir en el impune espacio de la intimidad familiar, son precisamente los espacios interiores los que más abundan. De nuevo con la textura del grabado, las viñetas son oscuras y asfixiantes, y la mezcla de un trazo aparentemente infantil con un detalle extremo consigue transmitir de manera muy acertada la amenaza, el miedo, la angustia y el trauma con el que la protagonista vive el día a día, evidenciando cómo, en contra de lo que se ha acostumbrado a pensar, el interior del hogar puede ser el lugar más peligroso y amenazador para las mujeres.

En su siguiente trabajo, *Verano de amor* (2002)⁴, la protagonista ha crecido y llega a una nueva ciudad. Nueva casa, nuevos amigos, nuevos lugares... El instituto, el gimnasio, el patio, los bares, las fiestas... La autora se centra en las dificultades para la adaptación y los estados de ánimos, intensos y contradictorios. Para ello incorpora una técnica personal: al tradicional blanco y negro suma el rojo/pardo y el verde como sombreado y fondo de las distintas escenas. Además de reflejar con acierto el siempre cambiante, a veces cruel, inseguro e incómodo mundo que es la adolescencia (magníficamente metafórico en el bosque que rodea la casa), logra, vía sombra de color, reflejar con gran efectividad cómo el estado emocional modifica la vivencia que se hace de los momentos y los espacios.

Vida de una niña (1998)⁵ y *Diario de una adolescente* (2002)⁶, ambos de la norteamericana **Phoebe Gloeckner**

(1960), comparten muchas características anteriormente comentadas. La estética de nuevo sigue la marcada por el cómic underground de los setenta; la temática es autobiográfica y en el primero se estructura en forma de historias cortas y en el segundo, en forma de diario. Una vez más, la infancia, la adolescencia, el alcohol, las drogas y el sexo son parte de la ambientación. Gloeckner, de nuevo, denuncia el abandono emocional y los abusos sexuales que sufrieron muchas de las niñas que crecieron durante la llamada «revolución sexual», muy conseguido esta vez vía el sórdido realismo de sus ilustraciones. Y nuevamente, es la crónica de un proceso de madurez que se consigue incluso desde las condiciones, las sombras más traumáticas.

La mayoría de estas características se pueden encontrar en el famoso cómic *Persépolis* (2000)⁷ de la iraní **Marjane Satrapi** (1969). Más premiado por su temática que por sus expresivas pero poco elaboradas ilustraciones –aunque éstas van ganando en calidad según avanza la narración–, destacamos su conseguido uso del blanco y negro, así como el novedoso recurso de utilizar imágenes y técnicas de la cultura artística tradicional persa. En un claro intento de reflejar y denunciar la negra sombra que el fundamentalismo islámico extendió por Irán en general y sus mujeres en particular, Satrapi utiliza el negro como fondo de muchas de las viñetas, especialmente las que se sitúan en espacios interiores. La técnica se repite incluso en el tercer volumen de la obra, cuando la autora se traslada a Europa, en este caso para expresar la sensación de pérdida, desarraigo y hostilidad que sintió en Austria, con la ciudad de Viena retratada como fría y oscura.

El gran éxito e influencia de *Persépolis* ha normalizado la temática autobiográfica femenina más allá de Occidente. La libanesa **Zeina Abirached** (1981), en su obra *El juego de las golondrinas* (2007)⁸, de ilustraciones mucho más elaboradas y complejas, consigue gracias al recurso de fondear en negro todos los espacios interiores y a la repetición de las imágenes,



reproducir la asfixia y angustia del encierro y la espera de una población bloqueada por los bombardeos de la guerra. Igualmente, la coreana **Kim Eun-Sung** (1965), en *La historia de mi madre* (2008)⁹, ambienta en oscuros espacios interiores la narración en sencillas imágenes de la sencilla vida de una mujer que es a su vez la recreación de una Corea unida, que ya sólo existe en el recuerdo de quienes la vivieron. Recientemente, se ha publicado *Nylon Road* (2006)¹⁰, de la iraní **Parsua Bashi** (1966), que aunque repite la temática de Satrapi, la enfoca directamente desde la memoria y quizás es por eso que ha elegido un tono sepia como fondo para sus ilustraciones en blanco y gris.

Todos los cómics hasta ahora comentados –reconocidos por sus autoras como autobiográficos– están pensados, seleccionados, organizados y elaborados desde la memoria. Sin embargo, en el siguiente cómic, la autora realizó los dibujos como terapia y desahogo, sin ninguna intención de publicarlos. «Los dibujos sorteaban mis pensamientos e iban directos a la verdad (...) la verdad siempre proyecta luz en los lugares oscuros: eso es lo que hace que las sombras sean tan pronunciadas». Estas son palabras de **Rosalind B. Penfold**, la autora del cómic *Quiéreme bien. Una historia de maltrato* (2005)¹¹. Los dibujos de Penfold impactan precisamente por la luz que proyectan sobre la inmensa y densa sombra que es el maltrato y permiten ver en imágenes sus devastadores efectos en la psique, vida y cotidianeidad de las personas que lo sufren. Planteado como una confesión, el cómic se inicia con la petición a la persona que lee para que sostenga un foco de luz mientras la autora busca en el sótano la caja que guarda los dibujos que acabarán siendo el diario del proceso. De este modo tan simbólico empieza una narración visual que se mueve por los espacios más íntimos: el coche, la casa, las habitaciones, la cama... pero también el diario, el cuerpo, y sobre todo, la mente de una mujer maltratada. El cómic de Penfold es un trabajo magnífico por diferentes razones, especialmente porque tiene la capacidad de registrar la inmediatez durante todo el proceso.

Son dibujos sencillos y sorprendentemente expresivos, capaces de captar en pocos y rápidos trazos todo el complejo y matizado mundo de una relación de este tipo; miedo, angustia, dolor, desorientación, incertidumbre, obsesión... la pesadilla de la maltratada; e indiferencia, ira, desprecio, violencia, obsesión... la vorágine del maltratador. Igualmente, *Quiéreme bien*, cuenta con grandes aciertos narrativos, en especial con respecto a los momentos y maneras decisivas en transformación de ambos. En los momentos más traumáticos y dolorosos, la autora invierte los colores dibujando lo que parece el negativo del original, un oscuro lugar.

Tras un largo y doloroso viaje de vuelta a la salud, la autora, ayudada por su terapeuta, fue capaz de ordenar y editar el honesto y veraz cómic que hemos comentado. Aunque se ha traducido a multitud de lenguas, creemos que todavía no goza del prestigio y la difusión que le corresponde, ya que es un magnífico material para acercarse de manera personal, profunda y pedagógica a este oscuro y trágico fenómeno social.

Conocida por sus tiras humorísticas de temática lésbica, la norteamericana **Alison Bechdel** (1960) publicó en el 2006 *Fun home. Una familia tragicómica*¹². Como el título indica, nos encontramos, una vez más, ante una historia familiar; y si a lo largo de este artículo hemos subrayado la importancia y atención que las autoras otorgan a los espacios privados, el hogar, la casa victoriana obsesivamente arreglada y decorada, será en esta novela gráfica no sólo el escenario, sino por su personalidad, un personaje más. Comprada en un estado muy deteriorado por el padre, se acabará convirtiendo más en un museo que un lugar para vivir y trabajar, ya que es a la vez una funeraria. Este bello pero frío decorado marcará la convivencia de la familia. Entre esos sofisticados muebles, lámparas, salones y jardines sitúa Bechdel su infancia y adolescencia para revisar la compleja y atormentada personalidad de su padre y la ambigua relación entre ellos, ambos

homosexuales. Intentando entender su posible suicidio, la autora hace un constante ejercicio de narración, y revisión y reflexión sobre lo narrado. Altamente elaborada, *Fun Home* deslumbra por múltiples razones. Por el virtuosismo gráfico de la autora, consumada dibujante. Por sus técnicas narrativas que, en nuestra opinión, impulsan el desarrollo de la novela gráfica y anuncian un magnífico futuro para este joven género literario. Plagada de metaliteratura e hipertextos, la literatura es omnipresente en la relación entre el padre y la hija, pero la aportación de los múltiples detalles y matices que consiguen las sobresalientes imágenes produce una compleja novela de un atractivo inusual, como inusual es su uso del azul en acuarela para las sombras y fondos.

La trayectoria de la francesa **Aude Picault** (1979) nos podría recordar a la de Bechdel: tras haber trabajado material mucho más humorístico y ligero¹³, publicó en 2006 *Papá*¹⁴, una corta novela gráfica sobre el proceso de aceptación del suicidio de su padre. Terapéutico homenaje al padre perdido, *Papá* resulta, no obstante, mucho más directo y emotivo. Sorprende que el abierto, sencillo y fresco, el tan espontáneo y expresivo trazo habitual de la autora soporte con tanta fuerza la intensa temática. «¿Dónde estás ahora?», pregunta la hija. «No estoy en ningún sitio», contesta el padre, y para que el padre no sea tan sólo un recuerdo, la autora vuelve a darle vida en esta poética obra. Usando cortas líneas que se enmarañan y desenmarañan, que giran sobre sí mismas o se abren al infinito, Picault destaca por su capacidad para dibujar, expresar espacios simbólicos tan arduos como el suicidio, la muerte, el sufrimiento y la tristeza de la hija, así como la reconciliación con su abandono y el pasado compartido.

La francesa pero afincada en Barcelona **Rachel Deville** (1972) publicó en el 2007 *Lobas*¹⁵, que ahonda en las luces y las sombras de una relación entre hermanas gemelas. En un desencajado mundo de

adultos que ellas viven como puertas cerradas y amenazantes pasillos infinitos, las gemelas construirán un mundo con reglas, espacios e incluso lenguaje propio, mundo que se irá deteriorando hasta la necesaria separación que les aporte una identidad diferenciada.

El mundo de arriba y el de abajo, la ambivalencia, el espejo... Ya los títulos de los capítulos (*Narciso, Caín y Abel, El laberinto, Medusa*) nos avisan de que la apuesta por situar la evolución de las hermanas está más en el espacio del mito que en el real. Con el único recurso del tradicional lápiz, partiendo de un mundo gris, la autora trabaja la técnica del claroscuro aumentando y disminuyendo la intensidad de las sombras según se van produciendo. Para lograr la ambientación caótica y turbadora que la historia necesita, la autora recurre a la representación de gran cantidad de espacios cerrados que van desde el útero hasta el laberinto. Casas de muñecas, cajas, jaulas, corazas... espacios que simbolizan el encierro y asfixia, hasta el alejamiento de las hermanas que cierra el libro, como en *Diario de Nueva York*, con una optimista imagen, la más abierta, ordenada y luminosa.

El último cómic que ha llegado a nuestras manos es de la joven autora norteamericana **Lilli Carré** (1983), cuya obra en blanco y negro *La laguna* (2008)¹⁶ revisa de manera totalmente personal el mito de la sirena de dulces cantos mortíferos. Aunque en este caso son los sonidos los que conducen la historia, la negra portada nos avisa de que nos encontramos ante un nuevo ejemplo de los usos de este color en cuanto a la ambientación se refiere. En este caso, el negro nos remite a unos espacios reales y a un tiempos real –la noche– y a su vez a los misterios y peligros que la noche y la laguna guardan. La criatura es, por supuesto, negra.

Trabajo de marcada personalidad (todos los personajes de la autora llevan sombreada la nariz con un triángulo negro que hace

sus propuestas fácilmente identificables) que consigue un cómic de inquietante efecto, con logrado fundido en negro final incluido.

Se podrían comentar otras muchas autoras¹⁷, pero pasaremos a concluir. Creemos que la incorporación de las mujeres al mundo de cómic, no sólo aporta imágenes femeninas alejadas de los estereotipos sexistas tan habituales, sino también nuevas temáticas y técnicas visuales con las que reflejarlas. La marcada tendencia autobiográfica que muestran estos materiales, lejos de remitir a mundos intransferibles, nos demuestra que la experiencia de las mujeres es muy parecida en todo el planeta, e igualmente sirve para enfocar, iluminar las sombras que muchas de estas ocultadas, ensombrecidas, silenciadas vivencias han sufrido hasta ahora: la infancia traumática, la cruda adolescencia, el abuso sexual, el maltrato, el incesto, la vulnerabilidad social y sexual, la difícil relación con los padres... son temas constantemente reflejados, tratados con una profundidad que le confiere una crítica y denuncia social que no podemos dejar de subrayar.

Por otro lado, es igualmente destacable la lucidez y honestidad con que estas mujeres enfocan los lados más oscuros de todas estas experiencias visitando los espacios más dolorosos y traumáticos, y aportando, no obstante, los necesarios toques de autocrítica, humor, delicadeza o poesía necesarios para que su lectura nos sea soportable y enriquecedora.

- 1 Las fechas que aparecen entre paréntesis son las de las ediciones en lengua original. Las notas a pie de página indican la edición en castellano.
- 2 **Julia Doucet:** *Diario de Nueva York*. Inreves, 2001.
- 3 **Debbie Drechsler:** *La muñequita de papá*. La Cúpula, 2004.
- 4 **Debbie Drechsler:** *Verano de amor*. La Cúpula, 2007.
- 5 **Phoebe Gloeckner:** *Vida de una niña*. La Cúpula, 2006.
- 6 **Phoebe Gloeckner:** *Diario de una adolescente*. La Cúpula, 2007.
- 7 **Marjane Satrapi:** *Persépolis*. Norma, 2002-2004.
- 8 **Zeina Abirached:** *El juego de las golondrinas*. Sins Entido, 2008.
- 9 **Kim Eun-Sung:** *La historia de mi madre*. Sins Entido, 2008.
- 10 **Parsua Bashi:** *Nylon Road*, Norma, 2009.
- 11 **Rosalind B. Penfold:** *Quiéreme bien. Una historia de maltrato*. Lumen, 2006.
- 12 **Alison Bechdel:** *Fun Home. Una familia tragicómica*. Mondadori, 2008.
- 13 **Aude Picault:** *Rollos míos*. Sins Entido, 2008 y *Más rollos míos*. Sins Entido, 2008.
- 14 **Aude Picault:** *Papá*. Sins Entido, 2009.
- 15 **Rachel Deville:** *Lobas*. Sins Entido, 2007.
- 16 **Lilli Carré:** *La laguna*. La Cúpula, 2009.
- 17 Por su personal tratamiento del espacio en su obra, podemos recomendar la lectura de otras autoras ya traducidas como son Mary Fleener, Linda Medley, Jessica Abel, Gabriele Bell, Gabriella Giandelli, Vanna Vinci...

